

MUJERES

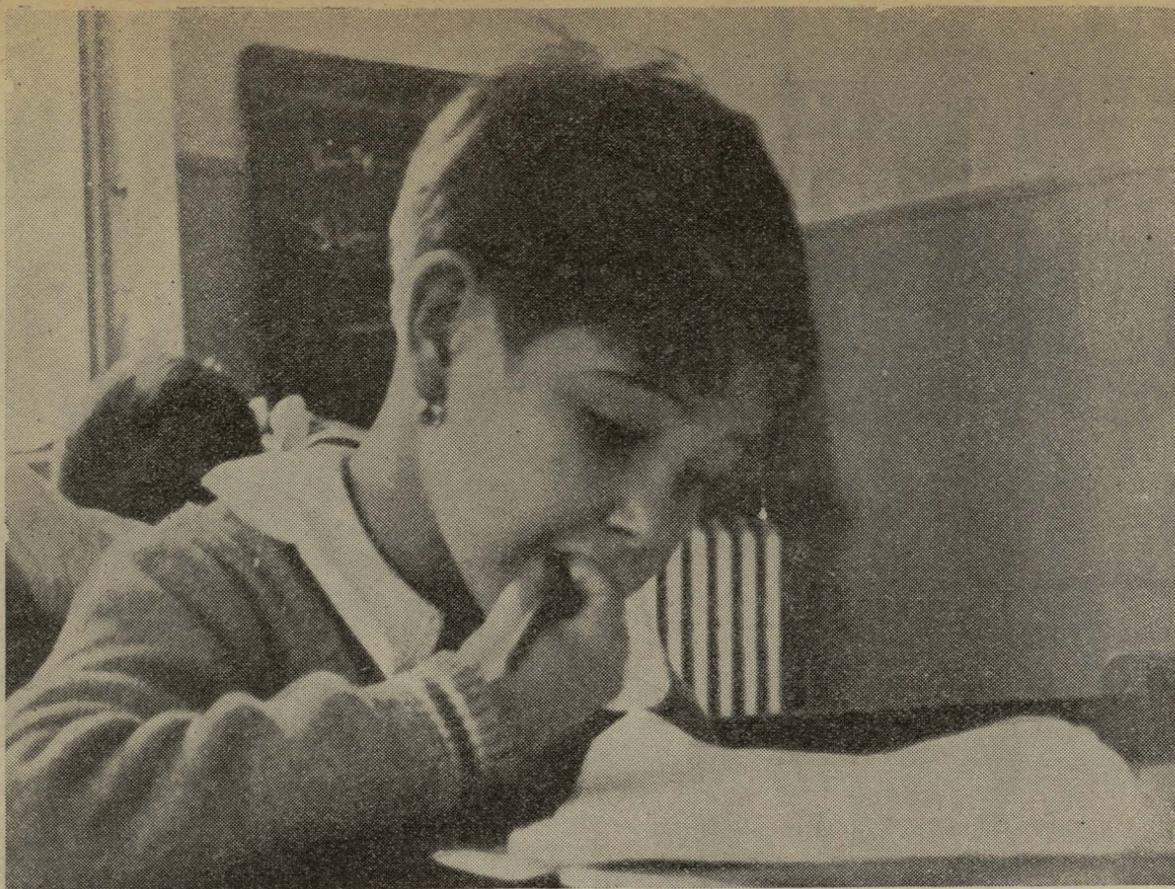
Nº 8



LINA ODENA

nuestra querida compañera, que murió luchando en una avanzadilla del frente de Granada.

BARDAJANO



Antes era un palacio deshabitado, lóbrego y triste... Hoy es una alegre Guardería infantil

La gran puerta de hierro luce ahora un trapo rojo, en el que se lee: «Albergue infantil». Desde la calle se oyen las voces de los chiquillos: están cantando «La Joven Guardia», con la letra de los pioneros. El jardín es muy grande, parece un parque, pero está descuidado.

Tres niñas, las «mayores» de nueve y diez años, están sentadas en un lugar apartado, lejos de los alborotos de los pioneros. Muy calladitas y formales, inclinadas sobre su labor, hacen «jerseys» para los milicianos. Ellas saben perfectamente que estos muchachos valientes defienden la libertad y dan su vida para que los hijos de los trabajadores puedan gozar de esas maravillosas residencias sin que tengan que sufrir las humillaciones de los niños fascistas que los miraban con gesto de desprecio y de lástima cuando pasaban junto a ellos. Una de estas niñas es huérfana de padre y madre. El padre, que luchaba en Navalperal, fué alcanzado por una bala del enemigo cuando estaba recogiendo a un camarada herido. «Pero ya han fusilado al que mató a mi padre», y al decir esto le brillan mucho los ojos. «Mi padre era comunista; yo también quiero ser comunista cuando sea mayor.» Tiene otros tres hermanillos; la madre murió al nacer el chiquitín, que hace unos días cumplió los tres años. Este «peque» está orgulloso de su hermanita. La señala con su dedo meñique: «Es mi hermana mayor.» Es la única que tiene. Otra de las niñas tenía unas trenzas muy largas y la han cortado el pelo a lo chico. Menos mal que la regalaron unos pendientes rojos; ya estaba harta de que la tomaran por un chico revoltoso. Su padre tam-

bién ha caído en la lucha. Esta chiquilla es muy inteligente. En muy poco tiempo ha aprendido a escribir al dictado y ya casi no comete faltas de ortografía. Es la encargada de poner orden, pero resulta que los pioneros no la respetan..., están hechos unos verdaderos fierecillas. Por primera vez en su vida se ven dueños absolutos de un jardín tan grande, y están tan contentos, que no hay medio de tenerlos quietos. Estos pioneros, acostumbrados a vivir en buhardillas y sótanos malolientes y sin ventilación, se consideran hoy los protago-



nistas de los cuentos de hadas. Nunca soñaron que algún día iban a tener a su disposición juguetes tan formidables, hasta ahora sólo al alcance de los ricos y que a ellos sólo les era permitido ver en los escaparates. Tampoco contaban estos niñitos con que llegaría el día en que iban a sentarse en un comedor tan alegre, adornado todos los días con flores frescas, ni que iban a dormir en unas camitas como las de Blanca Nieves, todas iguales y desde las cuales, en vez del tragaluz y la pared ruinosas, iban a saludarles todas las mañanas unos cuadros infantiles colgados en la

pared blanca y limpia y les iban a despertar los pajaritos del jardín. Se comprende que repitan constantemente con desconfianza: «Aunque se acabe la guerra, yo no me voy a mi casa, que aquí se está muy bien. Además, aquí comemos cosas ricas, y en mi casa comíamos muy mal. Mi padre no trabajaba y mi madre se iba a asistir, así que nos daba de comer una vecina, y siempre «coci», que no me gusta. Y aquí, todos los días nos dan natillas o arroz con leche.»

Las niñas se entretienen con sus costureros y los pioneros con algún fusil de juguete. «Yo voy a matar a todos los fascistas», dice un pionero con acento grave, y otro «peque» de cuatro años que acaba de regañar con él le contesta con su media lengua: «No te pongas chulo con tu fusil, porque cuando venga mi papá, que está en «Semesierra», le voy a decir que me traiga su escopeta, que es más grande y más bonita que la tuya.» Por la noche, cuando están acostados, hablan siempre de la guerra. Comentan los últimos acontecimientos y cada uno presume de aportar alguna noticia nueva: «Si yo fuera mayor, estaría con mi hermano en el frente. ¡Si vierais qué valiente es mi hermano! Su novia también se ha ido con él, a luchar contra esos «tíos» fascistas.» Y en un rincón, medio dormido, un pionero está gimiendo. Su madre ha ido a verle; vestía de negro: «Dicen que mi papá está herido, pero yo no le vuelvo a ver más.» Y al poco rato, sollozando, dice: «Yo quiero ver a mi papá; que venga mañana a verme.» Aún tiene apretado entre sus manitas un car-

«adoquín» que le trajo su madre de parte de un amiguito de la vecindad. Sigue llorando bajito, hasta que el sueño le rinde.

Lo que más les divierte a los pioneros es la hora de clase. Unas mesas bajitas en el jardín, una pizarra grande y muchos cuadernos. Los de los pioneros mayores están muy limpios y cada día escriben mejor. También han aprendido ya a dividir. En cuanto a los «peques», lejos de querer aprender, se dedican a llenar sus cuadernos con dibujos cubitos. Eso sí, a la hora de la clase se todos están muy calladitos, y cualquiera podría que no están cogiendo el dictado. «Yo no quiero escribir, que no me gusta; yo quiero pintar.» Por lo visto, todos van a ser grandes artistas. Y después de la clase un poco de gimnasia. Aquí también triunfa la anarquía de los pioneros. Cuando tienen que bajar los bracitos, los levantan, y se agachan cuando les parece. Siempre terminan echando a correr. Pero ponen una carita tan divertida, que cualquiera les habla de disciplina.

¡Qué lástima que haya que despedirse de estos simpáticos pioneros! ¡Son tan alegres y dan tanto ánimo! Todos corren hacia la puerta del jardín. El pequeñín de los tres años se sube a una silla para alcanzar mejor, y cerrando su puñito grita: «¡Salú, camalala!», y todos los pioneros le secundan: «Salud, salud!»

KETY LEWY

LINA ODENA

LINA, NUESTRA LINA, ¡HA MUERTO!

Cuando por teléfono nos comunicó Pretel la noticia de la muerte de Lina, cuando la Prensa nos trajo los detalles de su trágica y heroica muerte, no lo podíamos creer. Para nosotras, su muerte es todavía increíble; con su trabajo, con su cariño, con su fe grande e invencible, vivirá siempre entre nosotras.

Como un trofeo de guerra, los fascistas asesinos la llevaron a Granada; nosotras, que no pudimos darle el último saludo, le construiremos con nuestro trabajo, con nuestra victoria, un monumento inmortal.

Vamos a contar hoy su historia, para que sus compañeras hablen de ella en el taller; para que las madres puedan contarla a sus hijitos pequeños; para que no exista en España ninguna mujer, ningún hombre, ningún chiquillo que no conozca la vida y la muerte de nuestra Lina.

LINA, LA PEQUEÑA SASTRA DE BARCELONA

Cerca de la Diagonal de Barcelona, en una de las barriadas más populares, viven los padres de Lina y tienen un pequeño taller.

Desde muy joven, Lina trabajó de sastra día y noche. Pero cuando todo el mundo se había acostado en la casa, Lina cogía «los papeles», los libros, periódicos, para estudiar, para saber, para conocerlo todo.

Un día, en la casa del Partido Comunista entró una muchachita y pidió el ingreso y trabajo. Fué nada menos que Ramón Casanellas quien le dió el ingreso. En aquel tiempo eran muy pocos los compañeros en Barcelona, el trabajo era enorme. Lina trabajó sin parar para su Partido, para la Juventud Comunista, en cuyas filas consiguió muy pronto un puesto de dirección.

APRENDER, APRENDER, APRENDER

Este consejo que Lenin ha dado a la Juventud fué bien comprendido por Lina, y la pequeña sastra se transformó, en el crisol del Partido Comunista, en un dirigente de la Juventud. La organización la envió a la patria socialista, a la U. R. S. S. Allí recogió la experiencia de los jóvenes obreros soviéticos.

Volvió como una joven bolchevique, firme contra el enemigo de clase, firme contra los traidores en las filas del proletariado.

Nadie de los que lo presenciaron podrán olvidar el formidable discurso que hizo nuestra pequeña Lina contra los traidores del grupo Bullejos. Nadie podrá olvidar cómo ella, la más joven de los militantes del Partido, vibró por la revolución y denunció a los enemigos. Era la nueva generación: abnegada, fiel e invencible.

LINA, LA DIRIGENTE DE LA JUVENTUD DE CATALUÑA

Dos años dirigió Lina, en el puesto de secretaria, la Juventud Comunista de Cataluña. Fueron dos años difíciles. Lina no desmayó ni ante la cárcel, ni ante la clandestinidad. En las fábricas y talleres de Barcelona no hay casi ningún obrero, ninguna muchacha, que no conozca a Lina; en los campos de Cataluña habló centenares de veces a los «rabassaires». Todos los círculos femeninos y grupos juveniles de todas las tendencias conocen a nuestra Lina. Hoy toda la juventud de Cataluña está de luto por su heroína.

LA HEROINA DE LA RABASSADA

Vino octubre y el pueblo catalán se alzó en armas contra los fascistas. Lina fué a la cabeza de toda la juventud, en las calles de Barcelona, en la defensa del Cadsí, en la columna que salió en auxilio de los «rabassaires». «Y entre los heroicos luchadores de la Rabassada iba una mujercita.» «¡Y qué valiente luchó!», contaban en el bienio negro los «rabassaires» de Cataluña. Esta mujercita era ella: Lina.

Perseguida diariamente, no desmayó; siempre a la cabeza, luchó por la unidad de la juventud catalana.

Cooperó en la formación de la única organización juvenil. Pero Lina, catalana de verdad, gran luchadora por la libertad nacional y social de su pueblo, no era solamente dirigente de la juventud catalana.

Era conocida en toda España como miembro del Comité Central de Juventudes Comunistas. Como tal fué a Asturias.

EN ASTURIAS LUCHO PARA VENCER AL FASCISMO

En vísperas de la heroica batalla del 16 de febrero, en los momentos en que Asturias sufría el terror indescriptible del fascismo, Lina fué a Asturias a consolar con su temple de acero a las mujeres asturianas, a prepararlas para la gran batalla cuya victoria les devolvió sus maridos, hijos y hermanos. En Asturias, al lado de «Pasionaria», consiguió el triunfo. Las mujeres asturianas pronunciaron su nombre al lado del de Aida Lafuente.

De Asturias marchó a Córdoba, a Sevilla, a Albacete, y en todas partes dejó una potente organización femenina antifascista.

LINA, ORGANIZADORA INCANSABLE DE LA MUJER

Después de la victoria del 16 de febrero, Lina trabajó para la unificación de la Juventud. Tomó parte en muchas conferencias, mítines y Congresos de Unificación. El primer mitin de unifica-

ción en Madrid fué presidido por ella. Habló ante la Juventud Unificada de Cataluña en el histórico lugar de la Rabassada. Al mismo tiempo organizó el trabajo de las mujeres antifascistas. Era secretaria del Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo.

Nunca olvidó a los suyos. Las sastras de Madrid no olvidarán a «la catalana», que tanto la ayudó en los días de la última huelga.

LINA EN EL FRENTE

Unos días antes de la criminal rebelión fascista Lina se marchó a Almería para participar en el Congreso Provincial de Unificación de las Juventudes. Allí la sorprendió el movimiento, organizando la lucha en las calles de Almería. Desde Almería marchó a Guadix en el crucero «Libertad». Y en el frente de Guadix trabajó.

¿Qué hacía Lina en el frente? Hoy, cuando en el seno de nuestras organizaciones femeninas se discute dónde debe trabajar la mujer, si en el frente o en la retaguardia, hace falta resaltar el ejemplo la Lina. Lina trabajaba donde hacía falta. Con el fusil, en las calles de Almería; de enlace, en el frente de Guadix. Llamando a las mujeres para hacer «jerseys» y ropas a los milicianos, en Murcia; organizando la producción de

Granada.

Una vez la vimos en Madrid después del movimiento. Nos contó su trabajo; queríamos una interviú.

—No, no tiene nada de particular.

Sí, Lina querida; toda tu vida, todo tu trabajo era así: nada de particular. El trabajo diario, incansable, disciplinado, allí donde hacía falta, allí donde la lucha contra el fascismo te llamaba, allí donde tu Partido, que tanto querías, te mandaba.

Y en una carta que nos escribió no hablaba de ella, sino de sus chicos, los milicianos, los marineros, los heroicos aviadores. Nos escribías llena de alegría: «¡Cuánto me quieren!» Sí, Lina; cuánto te queríamos todas.

El dolor nos hace apretar los puños. Lina, camarada, hermana: no has caído en balde. En tu nombre luchamos millares de mujeres antifascistas; en tu nombre abrimos fábricas y talleres para vestir a tus chicos: los milicianos, los marineros, los aviadores, y en tu nombre venceremos.

Lina, tú eres el ejemplo para nosotras, la joven generación de mujeres españolas. De ti hablarán las madres de Cataluña, de Asturias, de Andalucía, a sus hijos; de ti, fiel compañera de nuestra gran «Pasionaria».



MADRID EN PIE

Las mujeres madrileñas, antifascista, están alerta en to

MANIFIESTO A LAS MUJERES ESPAÑOLAS

MADRID SERA INVENCIBLE POR SUS MUJERES

El enemigo tiene hoy un objetivo: «Madrid». ¿Por qué? Madrid es el corazón de la España antifascista. Madrid es alma y nervio de la España libre y combativa. Madrid debe ser y será la tumba del fascismo, y lo va a ser, no solamente por sus hombres, defensores con el fusil, la metralleta y el cañón, sino por sus mujeres, sus valientes, invencibles mujeres.

LA MUJER MADRILEÑA EN LA LUCHA ANTIFASCISTA

Dos palabras sobre la brillante historia que en la lucha antifascista tiene la mujer madrileña. Ella colabora en la huelga del 23 de abril; ella vibró en el mitin del Stadium; luchó en octubre. Su símbolo, Juanita Rico, murió por la bala de un asesino fascista. La mujer madrileña soportó los años del bienio negro y reacción fascista; no desmayó, ni de hambre ni de desesperación. Crispó los puños cuando iba con sus hijos a la Cárcel Modelo, y con su valor y su risa imborrable animó a sus hermanos, maridos e hijos.

Con su gran trabajo, sin descanso, libró, cuando sus hombres estaban en las tumbas de las cárceles, la batalla y la victoria del 16 de febrero. Después del 16 de febrero, el 8 de marzo, día internacional de la mujer; nadie olvidará jamás los millares de mujeres reunidas en la Plaza de Toros. Desde el 16 de febrero hasta el 16 de julio la mujer madrileña como todas las mujeres españolas, vivió una gran transformación de un profundo sentido histórico. En círculos y casas de mujeres se educó, se unió y se preparó para la batalla contra el fascismo.

¡NO PASARAN!

Gritaban las gargantas de los antifascistas el 18 de julio. Con puños y muy pocos fusiles se terminó con los rebeldes en el cuartel de la Montaña, en Campamento. La mujer miliciana, al lado de los suyos, marchó también al frente.

¿DONDE ESTA HOY EL SITIO DE LA MUJER?

¿En la retaguardia o en la vanguardia? ¿Se plantea así la pregunta? No hay vanguardia ni retaguardia en la guerra civil. ¿Quién vestirá a nuestros milicianos, soldados y marineros? ¿Quién les preparará la comida? ¿Quién cuidará a sus hijos? Allí está nuestra vanguardia. La vida dura

de campaña no puede ser resistida por las mujeres. Todos los hombres y todos los fusiles al frente.

¡MUJERES, ALISTAOS AL TRABAJO!

Este ha sido el llamamiento del Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo. Las dirigentes de las mujeres, «Pasionaria», Margarita Nelken, Victoria Kent, las llamaron, y la mujer correspondió. Más de cinco mil se alistaron para trabajar en los talleres y guarderías. Los grandes talleres se transformaron, y hoy, dirigidos por sus obreras, trabajan ya confeccionando ropa interior, calcetines, jerseys, abrigos. En los barrios populares se ven corrillos de mujeres que manejan las agujas con tanto cariño como el miliciano su fusil, porque las máquinas de coser, las agujas de punto, los ganchillos tienen el mismo objetivo que el fusil, el cañón: terminar con el fascismo.

¿QUE HA REALIZADO LA MUJER EN UN MES?

Seis grandes talleres organizados por las Agrupaciones de mujeres antifascistas en las barriadas; un taller de punto con máquinas industriales; talleres de confección de ropas organizados por la Juventud Socialista Unificada en cada uno de sus radios; grandes talleres organizados por el Sindicato de la Aguja; por la Razón del Obrero y por el Sindicato de la Piel al servicio de las necesidades de guerra; los talleres Vestal han sido también transformados para la confección de prendas de abrigo, bajo el control de nuestro Comité Nacional de Mujeres, y asimismo, bajo su dirección, el taller de gorros de la calle de Sacramento fabrica un nuevo modelo de camillas y dinamiteros hechos solamente con lona.

Las guarderías, atendidas por mujeres, alojan millares de niños; el valor y el entusiasmo de las mujeres ha permitido que nuestros heridos estén bien cuidados en los hospitales de sangre.

El Comité Nacional de Mujeres ha editado un folleto del doctor Planelles sobre «Consejos higiénicos a los soldados»; ha repartido numerosos equipos de higiene; prepara un envío de pomada antivérea fabricada en laboratorio organizado al efecto.

Izquierda Republicana, los Círculos Socialistas tienen también talleres de confección con numerosas mujeres.

Hoy ante el problema, TODO PARA LA DEFENSA DE MADRID, se presentan nuevas tareas a la mujer; tareas que cumplirán sin vacilar.



la lucha an- do momento

OLAS

LA MUJER SE ENCARGA DE ABASTECER DE ROPA A LOS FRENTE

Es necesario ampliar los talleres, unir el trabajo, vigilar la utilización del material primo y unificar, bajo la dirección del Ministerio de la Guerra, el reparto de ropa para las Milicias y el Ejército popular. Desarrollar toda la iniciativa popular, poner todas las fuerzas dispersas a disposición del Gobierno.

LA MUJER DEBE REGULAR LA DISTRIBU- CION DE VIVERES

Hay guerra, y el enemigo intenta cercar Madrid. Defenderlo quiere decir evitar el hambre. Hay que administrar bien lo que hay y lo que llega. No abusar. Sacrificarse también en la comida.

¿Cuántas veces no hemos comido carne durante el bienio negro? ¿Qué vida de miseria y hambre nos esperaba en el caso de que venciese el fascismo, lo que es imposible que suceda?

Por tanto, todas a colaborar con el Ayuntamiento, en las plazas, en los mercados; evitar colas, distribuir, racionalizar la comida.

Sus mujeres harán de Madrid la tumba del fascismo.

¡Todas a trabajar!

¡Adelante! ¡La victoria es nuestra!

Manifiesto a las mujeres españolas

¡Mujeres!: La máxima victoria precisa el máximo sacrificio; seguras de nosotras como nunca, olvidemos el tono alegre y confiado que ha imperado en Madrid hasta ahora y sustituyámoslo por el sentido de la responsabilidad.

Si el enemigo contara sólo con sus propias fuerzas, ya estaría vencido. Pero el fascismo internacional le ayuda, y de ahí que la resistencia sea mayor.

Si el mundo nos viera vacilar, por pérdida podíamos dar nuestra causa; pero la España antifascista no puede ser arrollada; defiende la justicia y la razón y defiende algo más: el porvenir.

¡Mujeres antifascistas!, movilizaos. Que nuestra palabra y nuestra ayuda llegue a los frentes de combate y a los lugares de trabajo en la retaguardia.

Animad a vuestros compañeros, a vuestros padres, a vuestros hermanos, a vuestros hijos. Decidles que unas victorias momentáneas del enemigo no es el triunfo rotundo, y que el «¡no pasarán!» hay que convertirlo de grito en hecho.

Decidles también que el fusil no se abandona jamás y que no se defiende la vida huyendo, pues si momentáneamente se conjura el peligro, éste sería mucho mayor si triunfara el enemigo: martirios, crímenes, violaciones, es la estela del fascismo criminal. Pensad en ello e infiltradle esta idea a nuestros combatientes antifascistas.

Esperamos de vosotras, mujeres, que, con el gran espíritu que siempre os distinguió, rindáis el máximo esfuerzo en esta hora grave, pero no desesperada. Hay que cubrir los puestos que dejan en la retaguardia los combatientes; hay que ha-



cer prodigios de economía y administrarse verdaderamente los alimentos, cuidar la ropa; estar, en fin, en todos los detalles pequeños en apariencia, pero de una gran importancia en estos momentos.

A nuestra previsión no debe escapar nada. Tened en cuenta, compañeras, que de la suma de pequeños esfuerzos saldrá el esfuerzo gigantesco que ha de conducirnos a la victoria.

Hay que olvidar rutinas y costumbres de siempre. Las circunstancias mandan y a ellas hemos de atenarnos.

Privaciones, trabajo, luchas y sacrificios, nos parecerán poco el día que podamos mostrarle al mundo una España nueva y feliz, libre de la guerra fascista.

¡POR NUESTROS HOGARES FELICES! ¡POR LAS RISAS DE NUESTROS HIJOS! ¡POR NUESTRA LIBERTAD Y NUESTRO PAN! ¡MUJERES, EN PIE POR LA DEFENSA DE NUESTRO MADRID!

Valencia, al lado de Madrid

Ayer ha llegado a Madrid un convoy de 50 camiones cargados de aves, conejos, patos, melones, arroz y otros productos de la rica región levantina. Esta expedición fué organizada por las mujeres antifascistas de Valencia, que fueron pueblo por pueblo pidiendo víveres para los valientes milicianos que luchan por los frentes del Centro y para sus hijos. La compañera Asunción, con otras camaradas de la Agrupación de Mujeres Antifascistas, han acompañado el convoy y han reiterado al pueblo madrileño el entusiasmo con que se trabaja en su tierra para ayudarnos a terminar rápidamente con los perros fascistas: «Allí no nos importa pasar hambre o frío, con tal que en los frentes, y en Madrid, estéis bien atendidos. Tened la seguridad que nada os faltará siempre que Valencia pueda haceros llegar lo que tiene»—nos dijo Asunción.

En nombre de todas las mujeres antifascistas de Madrid, agradecemos a Valencia su eficaz colaboración, así como su ayuda moral y material.

NUESTRA REVISTA

MUJERES ha nacido para ser verdaderamente la Revista de la Mujer antifascista. Para aumentar la ligazón de nuestras compañeras con la Redacción del periódico, proponemos a todas las que tengan algún problema que plantearnos, que pasen por nuestra casa central el lunes, de siete a nueve, para que podamos discutir juntas. Las que no puedan desplazarse deben escribirnos, y por vía de la Revista misma les contestaremos.

Notas sobre García Lorca

¿Cuál es el lugar propio de la mujer en los momentos actuales?

Federico García Lorca está de actualidad: una actualidad tan triste como gloriosa. Nerviosamente, con la inquietud inevitable de estos días, debemos dedicar unas líneas al gran poeta y al gran amigo. ¿Sacrificado? Contengamos toda frase negativa, todo exabrupto bélico. Estamos hablando de un inmortal.

Lo saben, deben saberlo quienes intenten hacer de él un héroe de epopeya. García Lorca no puede ya ser borrado del mundo.

Ha llegado a obtener en las letras uno de los puestos más firmes. Ha subido a esa altura desde la cual se dominan todas las vertientes, todos los frentes sociales. Es poeta de todos los sectores del pueblo: del que trabaja en la fábrica y en el taller y del que trabaja curvado sobre los libros y ante el microscopio.

Es un poeta universal. Todos los pueblos de habla hispánica han designado ya su representante lorquiano. Libros enteros de romances han nacido del inolvidable "Romancero". Sus imágenes sufren innumerables transformaciones, pero continúan siendo lorquianas.

Llegó a producir un teatro que —liberándose poco a poco de la risueña frivolidad característica de una época literaria europea— ha irrumpido magistralmente en los dominios de la gran tristeza humana. Nunca lo abandonó la jovial embriaguez imaginística, pero ha sabido incorporar a sus imágenes un grave sentido dramático que—sobre todo en "Bodas de sangre" y en "Yerma"—alcanza tan sólidas proporciones.

Vive en esa zona en que se dan la mano lo lírico y lo épico. Allí el poeta abre un libre cauce a la vehemencia humana, después de haberlo ornamentado con profusión encantadora. Río efervescente que cruza por entre deliciosos márgenes.

Su teatro es esto, precisamente: febril humanidad en marcha, a través de una rica fronda literaria. Siempre de la mejor calidad imaginística.

Nunca pudo desembarazarse de la época literaria en que le tocó nacer. ¿Cómo vivir al margen de ella? Pero acertó a sobrepasarla. De la "Oda a Salvador Dalí" a algunas escenas de "Yerma", corre todo un proceso de admirable transformación poética y humana. ¿Con qué delicia la venimos siguiendo!

El "Romancero gitano" está en medio del camino. Lo popular y lo erudito se engarzan en estos inmortales versos con prodigiosa destreza. Como se engarza lo humorístico y lo vehemente, lo frío y lo ardoroso.

Frío y nieve, como en los estremecidos muslos de la inolvidable gitana de "La casada infiel".

Pocas veces se dió en España una tan viva intuición poética junto con una tal riqueza de medios expresivos. La vibrante sensibilidad de Federico García Lorca pone en movimiento la materia más dura y más huraña y más inerte. Ninguna parcela del diccionario se libra de tal ímpetu. Y aun los términos al parecer más lejanos de toda poesía, de todo lirismo, al pasar por los versos de Lorca se ilumina, se incendia milagrosamente.

Este milagro de fuego y de color —operado a lo largo de toda la espléndida obra lorquiana— es la raíz de su repercusión en el alma popu-



García Lorca, cuya suerte inquieta no solamente a los intelectuales, sino a todo el pueblo.

lar. De seguro, algún oyente o lector menos culto no comprenderá totalmente estos poemas... No importa. Todas las gentes acertaron—y acertarán—con su profundo sentido. Porque se dejaron prender en su carne la serpentina inflamada de alguna violenta serpentina metafórica lorquiana.

Por eso, algún día, Federico García Lorca mereció el alto honor de ser desdeñado por los fríos sedentarios, por los hombres de sabia biblioteca y papeleta. Quisieron—¡qué inocentes!—arrebatarle el título de poeta, dejándole sólo el para ellos poco menos que desdeñable título de juglar.

Los conciliábulos de estos hombres graves, de tan profundo discernimien-

to, acostumbran a llegar a estos excesos críticos... Que nadie, por otra parte, llegó a tomar en cuenta. Porque el juglar, desde hacía mucho tiempo, por la gracia de su ingenio, por pleno consentimiento de las gentes, había ya ascendido—irrevocablemente—a la dignidad de poeta.

Lo demás eran cobardes turruneos de tertulia.

Parece que se intenta reeditar la tantas veces fracasada tarea de asesinar hombres inmortales.

Comprendemos la intención. Es esa vergüenza anticipada—tan frecuente—de esos hombres que, al morir, mueren definitivamente. Es la vergüenza del hombre amurallado, es decir, del burgués: habitante de un burgo. Habíamos hablado muchas veces de la "crisis de la cultura". Nos quedaba por ver algo más: "El asesinato de la cultura".

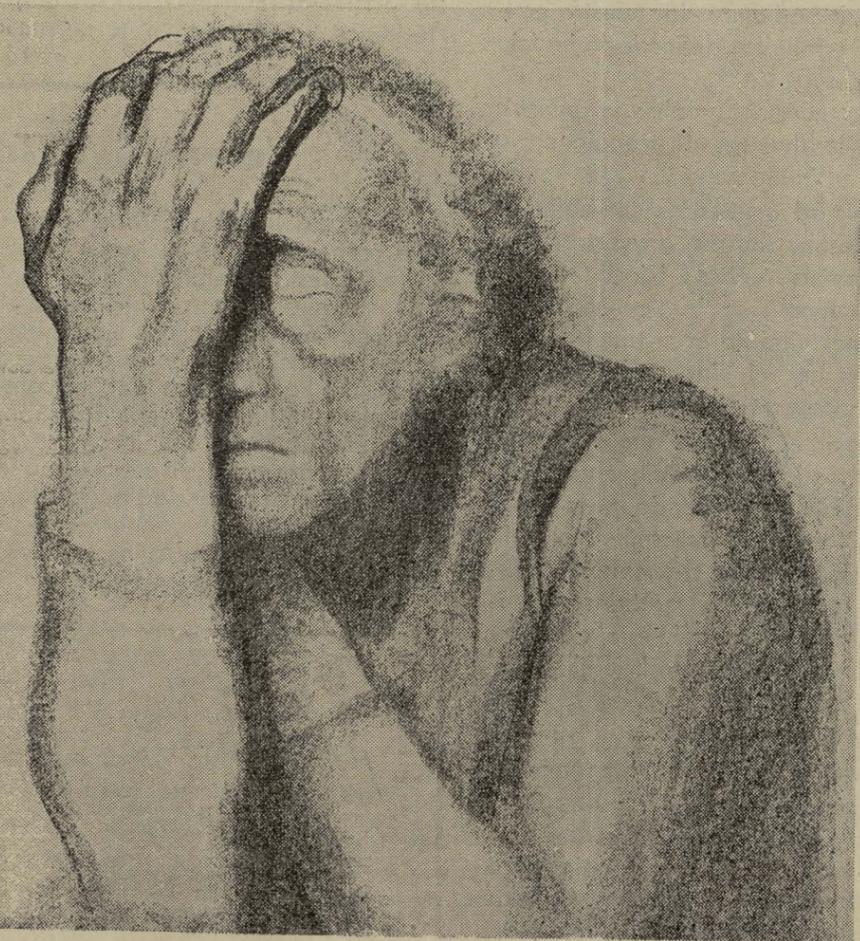
Ignoramos si Federico García Lorca es hoy una de las víctimas, una de las más ilustres víctimas de esta lucha. ¿Habrá cumplido una gran faena histórica: la de ser semilla de nuevas legiones de poetas?

Ya lo estaba siendo. Así habría de serlo más intensamente. Con más fertilidad. Soñó con una España generosa y libre. Tropezó con una España atrabiliaria y fosca. Su fin dramático, ¿no contribuiría a crear lo que soñó? El, tan risueño, tan jocundo, ¿está destinado a ser gran héroe de tragedia?

Una noche, en un cordialísimo banquete, nos dedicó su hoy famoso romance, entonces inédito, "La casada infiel". Lo recito—¡cómo no!—maravillosamente. ¿Podríamos olvidar aquellos momentos?

Gran deleite, escuchar al mismo tiempo la voz de un gran poeta y de un gran amigo. A una sirena y a un camarada. Desde entonces, su presencia—real o imaginada—nunca pudo abandonarnos.

BENJAMIN JARNES



En contestación a una encuesta, el Sr. García Morales nos escribe.

Estimada camarada: Quiere usted saber qué opinión tengo yo sobre la labor que debe realizar la mujer en los momentos actuales. Recuerdo haber leído a los dieciocho o veinte años un libro titulado «La mujer», de un furibundo derechista: Severo Catalina. También he leído «Mujeres célebres», de Castelar, y el admirable libro de Fray Luis de León «La perfecta casada».

De hacer caso a mi madre, que tiene setenta y cuatro años, todas las mujeres estarían en la vanguardia, y ella la primera; pero mi madre no sirve más que para infundirme a mí el ardor bélico y el odio a las derechas españolas y al fascismo.

Yo, de la mujer tengo el concepto más elevado. Creo que la mujer, lo mismo en la vanguardia que en la retaguardia, está en su centro; porque la mujer, cuando siente el ideal, es más brava, más heroica que el hombre.

Sin remontarnos a los tiempos antiguos, donde se encuentran mujeres que al par de los hombres han luchado por la defensa del pueblo, ahí están, en el siglo pasado, en mármoles y bronce esculpidos, los nombres de valientes mujeres que fueron a la vanguardia con los hombres en la guerra de la Independencia.

Ahora, y cuando decimos ahora hablamos desde el advenimiento de la República, el suelo español está regado con sangre de mujeres, que con tanta valentía como los hombres empuñaron el cañón y el fusil en contra de los verdugos de España.

¿Quién no recuerda el nombre glorioso de Aida Lafuente, cuyos amigos y deudos han compartido su pan conmigo? ¿Quién no recordará, mientras viva, el nombre excelso de Lina Odena, cuya oración fúnebre pronunció anoche, en un artículo admirable, otra heroica mujer llamada «Pasionaria»?

Nombres que brillarán como el sol en la historia de la nueva España; nombres que serán para nosotros como la luz de un nuevo día.

Ante las tumbas de estas mujeres no faltarán claveles ni nardos granadinos.

Nuestros corazones, además, estarán junto a estas tumbas para que los facciosos no vengán a profanarlas.

Pero yo, por respeto a la mujer, por amor entrañable a la mujer, preferiría, en los momentos actuales, que la mujer estuviera en la retaguardia.

Tienen la palabra mis entrañables y admirados amigos Julio Mangada, Uribarri y Paco Galán.

Que ellos hablen; que se les pregunte a ellos, y ellos hablarán.

Esta es mi humilde opinión.

Suyo siempre y por la causa del pueblo,

Juan García MORALES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
VILLANUEVA, 16
Teléfonos: 62004 y 62005 - MADRID

LAS MUJERES DE TODOS LOS PAISES NOS AYUDAN

Demasiado conocidas son estas tres compañeras para necesitar una presentación a nuestras lectoras. Toda su vida de luchadoras, dedicada a la causa de la justicia, del marxismo, de la paz, es un título que reconocemos todas. La guerra que sostenemos en España contra los perros fascistas no ha podido dejarles indiferentes. Desde el primer día el Comité Mundial movilizó a todos los Comités locales para que empezaran a coleccionar dinero, ropas, alimentos, para las mujeres y los niños españoles.

Gracias a sus esfuerzos se ha podido crear en París un Comité internacional de coordinación, que permite que todo lo que se recauda en todos los países del Mundo sea centralizado en este Comité, que podrá de esta forma hacer envíos de gran importancia. Un Comité análogo están intentando crear en Madrid con representaciones de los partidos políticos y organizaciones obrera y social.

Nuestras tres compañeras del Comité Mundial no se cansaban de contarnos el interés extraordinario con que se seguía en Francia nuestra dura batalla. Nos relataban mil casos conmovedores de solidaridad. Cómo los trabajadores, que tanto en Francia como en Bélgica están atravesando una crisis muy dura, hacían, sin embargo, un esfuerzo, privándose no solamente de un capricho, sino también de objetos realmente indispensables, para poder entregar al Comité un donativo para sus hermanos de clase españoles. Los pueblos han comprendido que nuestra lucha es una lucha internacional. No se trata de una sublevación militar contra un Gobierno legalmente constituido; se trata de algo mucho más grave: de la pugna que divide el mundo en dos ideologías, el fascismo y la democracia. Desde hace dos meses, las masas españolas han mostrado su inquebrantable decisión de hacer triunfar el antifascismo. El ejemplo de su gesta heroica causa la admiración de los demás países, y las alternativas de la guerra son seguidas con tanto interés fuera de España como en España misma.

Recogiendo este ambiente de solidaridad y afecto a nuestro pueblo, Isabel Blum, Bernardette Cattaneo y Marta Huysmans han venido a Madrid, no en viaje de turismo, ni siquiera en un sentido periodístico; han venido y han estado el tiempo preciso para darse cuenta de las necesidades de nuestras mujeres e hijos.

En lo que a ellas respecta, nos han anunciado la llegada de grandes partidas de víveres y, sobre todo, ropa de abrigo, para que podamos atender debidamente a las mujeres y a los niños que han tenido que abandonar sus hogares para huir de la barbarie de los facciosos.

El Comité Nacional de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, en nombre de todas las mujeres antifascistas, envía a sus camaradas extranjeras un cordial saludo de agradecimiento.

1

Los otros pagan a los moros para que vengán a matar a un pueblo civilizado, a su pueblo, y los arman con material perfeccionado, pagado por el fascismo extranjero. Y esto no son vanas palabras. Tengo ante mis ojos el relato escrito por un piloto italiano hecho prisionero en nuestras líneas, y que, en sustancia, dice esto:

“Existe en el ejército del general Mola una escuadrilla italiana, mandada por oficiales italianos. Yo aterricé en Portugal en la finca del conde de Porto Alegre, quien al saber mi nacionalidad y mi misión cerca de los rebeldes me entregó a las autoridades facciosas y me expresó su solidaridad y su simpatía. Al salir de Génova supe que se embarcaba, con destino a los facciosos, gasolina, cartuchos del 7,7, fusiles y material de repuesto, y que todo esto se embarcaba en un barco sin nombre, pero en el cual estaba la bandera republicana.”

¿Cómo es posible que la aviación gubernamental, que era superior en número y en calidad, se vea en inferioridad desde hace quince días? ¿Es que los Gobiernos demócratas van a permitir esas cosas? En el frente hemos visto a millares de hombres apenas armados, bombardeados por la aviación enemiga, que descendía a unos cincuenta metros de altura. En Toledo, el alto al Alcázar se lleva a cabo, en estos mismos instantes, por un millar de milicianos, que se echan cuerpo a cuerpo para librar a los niños y a las mujeres que están en rehenes, y que gritan y lloran en los sótanos. ¡Y esos gritos y esos lamentos se oyen desde fuera, camaradas!

Camaradas: pasó el tiempo de las palabras; llegó el de la acción.

(Palabras del discurso de Isabel Blum.)

2

Hombres y mujeres del mundo entero: Os dimos este llamamiento después de haber comulgado personalmente todo el horror de la guerra abominable engendrada en España por el fascismo.

Quisiera que los demócratas y los republicanos que han firmado o han admitido el pacto de neutralidad se hallaran transportados aquí: si fueran sinceros para con ellos mismos, no cabe duda que la abominación de ese acto se les aparearía por entero como el mayor error que haya cometido la conciencia humana desde hace

Para su crueldad, no existen ni mujeres, ni niños, ni ancianos. Tengo ante mí la fotografía, con todo su horror y su realidad, de una mujer asesinada. Esta mujer fué arrastrada, desde el lecho en que se hallaba con los dolores del parto, para ser fusilada. El niño nació en el preciso instante en que las balas facciosas acababan con la madre.

¿Es que se va a permitir que las mujeres, los niños, los ancianos, la población civil, perezca por los gases o por hambre, bajo pretexto de neutralidad? Descalzos, mal vestidos, los milicianos van a la lucha. Carecen de todo, y nos suplican que les envíen ante todo armas y municiones.

Enviad dinero, ropas, víveres. Ayudad a nuestros hermanos españoles a recuperar la paz, y de este modo consolidaremos la nuestra.

(Palabras del discurso de Bernardette Cattaneo.)



Antes de salir para el frente, donde lucha con su compañero, esta simpática miliciana da un último beso a su nena, que queda a cargo de su abuela.

LAS "COLAS" VISTAS POR UNA OBRERA DE VALLECAS

Una obrera de la barriada de Vallecas nos ha enviado esta carta. Estamos seguras que interesará a nuestras lectoras:

«Queridas camaradas!: Os escribo hoy por primera vez, y aun cuando no me salga bien, no debéis enfadaros. Soy una mujer del pueblo. Mi marido está, como tantas otras, en el frente para defender nuestra vida, nuestra libertad. A mí, como fiel compañera de un luchador del frente, me da vergüenza ver cómo nosotras, las mujeres de Madrid, no sabemos en muchas ocasiones sacrificarnos un poco. Como todas, voy a la compra: por todas partes «cola». Y en las «colas» están todas riñendo. ¿Hacen falta de verdad estas «colas»? ¿Se pasa hambre en Madrid? No. Cada una de nosotras lleva a su casa mucha más comida que antes, cuando nuestros maridos estaban parados y no nos alcanzaba ni para el cocido. Hay de todo en Madrid; solamente muy mal repartido. Un día sobra carne y pescado. Hay hasta huevos. Otro día no hay nada. ¿Por qué? Yo no quiero hablar mal del trabajo del Ayuntamiento. Pero ¿pensáis que hay derecho a comprar tres o cuatro kilos de carne para una sola familia? Las que tienen hijos mayorcitos, hermanos o madres, pueden estar en tres o cuatro «colas» distintas; pero las que no tienen sino hijos pequeños, tienen que ir solas a la «cola» y cogen, cuando más, medio kilo de carne.

Además, cuando un día falta carne, muchas de nosotras nos ponemos descontentas. No olvidéis, camaradas, que si vence el fascismo no habrá carne nada más que una vez a la semana.

Lo que hace falta es saber qué comidas tenemos que dar a nuestros chicos. A ellos no debe faltarles nada. Felizmente, los productos que faltan no hacen falta para los pequeños. Para los chiquillos lo mejor es la verdura, la fruta, la leche, la harina. Todo esto lo hay en abundancia; pues bien, a combinar las comidas. Debemos dar a nuestros niños lo que necesitan, y para nosotras, un plato fuerte que alimente y nada de golosinas.

Hay guerra. La guerra más cruel. Nosotras, en nuestro frente, debemos cumplir como nuestros hombres: con valor, energía, inteligencia y espíritu de sacrificio.

Yo os pido, camaradas de la Redacción, que junto con los médicos nos enseñéis cómo podemos cumplir, como madres y buenas luchadoras, para que en Madrid no falte comida, pero que tampoco abuse nadie.

¿No estáis de acuerdo conmigo, camaradas? Yo quisiera que por medio del periódico me contestáseis. ¡Salud!»

MARIA MARTINEZ

mujeres

SOLIDARIDAD CON EL PUEBLO DE ESPAÑA

Las descendientes de la "Commune"

Nada hay más grande que la solidaridad, y la solidaridad la sienten, la practican más intensamente que nadie, aquellos que han sentido de cerca sus efectos, o aquellos otros que en sus luchas, en sus dolores, en sus amarguras sintieron la necesidad de ella.

Así, en las mujeres de la Francia democrática, en las mujeres de la Francia de la Commune, vive honda y profundamente el sentimiento de la solidaridad que se manifiesta expresivamente en cuantas ocasiones es necesaria, para ayudar a los hombres y a los pueblos que luchan por causas nobles y elevadas.

Conocía ya por propia experiencia hasta dónde son capaces de llegar las mujeres de Francia en la práctica de la solidaridad, y en este mi último viaje, hecho para gritar ante el mundo desde la Ciudad Luz la verdad de nuestra lucha, me ha hecho sentir de cerca, más amplio que nunca, el calor de la fraterna solidaridad de las mujeres francesas para con el pueblo que lucha y muere por la paz, la libertad y la democracia.

Son ellas las que avivan el fuego sagrado del recuerdo del sacrificio de nuestro pueblo cuando alguien siente tibieza; son ellas las que se rebelan ante la cobardía de la "neutralidad"; son ellas las que recuerdan a los hombres, para enardecer su entusiasmo; el heroísmo de los comunistas; ellas son las que recorren las barriadas, en recaudación de dinero; las que con más abnegación sacrifican pequeños caprichos para obtener mayores cantidades de dinero para enviarlo a sus hermanas de España. Después de las mujeres de la Unión Soviética—ejemplo admirable que el pueblo de España no olvidará jamás—, son las mujeres de Francia

las que mayores aportaciones han hecho al fondo de la solidaridad.

—No estáis solas—me decían— en vuestra magnífica lucha; nosotras sabemos bien lo doloroso de vuestro sacrificio y os ayudaremos hasta que obtengáis la victoria...

Medicamentos, ropa, víveres, dinero, ofrecimientos generosos para recoger, amparar y educar con cariño, con ternura maternal a los niños de nuestros luchadores; todo un trabajo magnífico han realizado y continúan realizando.

Cuando a nuestros milicianos, cuando a las fuerzas leales que en las noches frías y en los días penosos de la Sierra, o de cualquier otro frente, llegue el jersey que temple su cuerpo, o el obsequio delicado que las muje-

res les ofrecen, que piensen que no son sólo las mujeres de España, que no son sólo sus compañeras, sus madres, sus hermanas o sus novias las que piensan en ellos.

Que las mujeres de Francia, que las mujeres de todo el mundo no los olvidan, que velan por ellos, ya que en nuestros bravos soldados de la libertad ven la vanguardia de la lucha que el mundo del progreso, de la paz y de la democracia tiene que librar, hasta su total exterminio, con las fuerzas sangrientas del fascismo.

DOLORES IBARRURI
"Pasionaria"

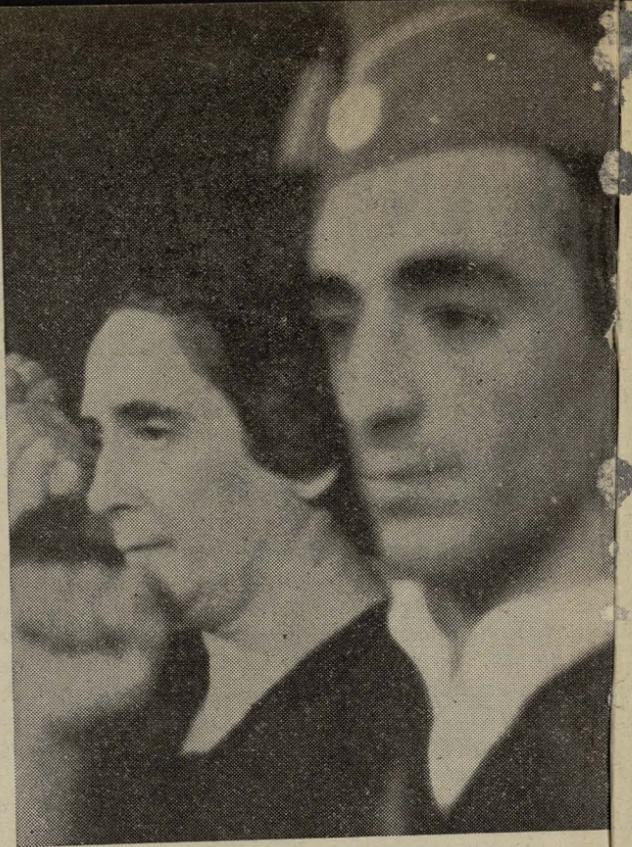
Las mujeres rusas quieren que nada falte a las compañeras y a los hijos de los que luchan en el frente

Una compañera que acaba de regresar de la patria de los trabajadores nos refiere cómo empezó la magnífica campaña de solidaridad que se desarrolla en la U. R. S. S.

—Lo primero que noté—nos dice—es el interés que la gente de allí mostraba por nuestra lucha. En los tranvías, en los cafés, en las salas de lectura, se veía a todo el mundo leer, antes que las noticias de su propio país, detalles de lo que en España ocurría. Muchos de los que seguían el desarrollo de nuestra guerra eran antes de la Revolución completamente analfabetos. Jamás se habían preocupado de lo que pasaba fuera de su comarca, y hoy se interesan por las cuestiones internacionales.

Asistí en la República de Dages-

tan a una asamblea en una fábrica de conservas de carne, verduras y frutas. Una vieja montañesa tomó la palabra: "Ahora no solamente se ha terminado el odio que sentíamos hacia las distintas nacionalidades que forman nuestra República, sino que nos sentimos atados a los trabajadores de todos los países por lejanos que sean. Recordamos lo que hemos sufrido bajo el zarismo, comprendemos perfectamente la dureza de la lucha que se libra en España, y estamos dispuestas a prestar al pueblo español toda la ayuda posible." En esta primera reunión acordaron dar el 1 por 100 de su jornal para España. Nadie propuso una cifra inferior; al contrario, muchísimas proponían un porcentaje más elevado. Esta campaña de ayu-



da ha nacido espontáneamente del corazón de nuestros compañeros. En todos los lugares de trabajo se discute sobre las posibilidades de ayuda en todo el territorio de la U. R. S. S. En un "koljoss" alejado, pero muy alejado, de todo centro de poblado, los campesinos han decidido entregar el valor de una jornada de trabajo para los antifascistas españoles. ¡Qué conmovedor era, en este lugar, apartado por muchos kilómetros de toda civilización, sentir a los obreros vibrar como nosotros mismos!

De vuelta a Moscú pude comprobar que cada día aumentaba la ola de solidaridad, nuevamente levantada por la iniciativa de las camaradas de la fábrica de Trokhogornia, que organizan mítines, colectas a favor nuestro, etc.

Cuando salí de la U. R. S. S. para venir a unirme con los antifascistas españoles, muchas quisieron acompañarme. Sé que el Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo ha invitado a tres camaradas de esta fábrica de Trokhogornia a venir a España; ellas han aceptado con entusiasmo esta proposición, y espero verlas pronto aquí. Ha salido ya una gaceta, después de celebrar un encendido mitin en Moscú, en el Parque de Cultura y Reposo, con asistencia de Chervenik, presidente de los Sindicatos, y del secretario. Más de 100.000 personas asistieron a este acto. Antes de embarcarse en Odessa dieron otro; cuando terminó, las mujeres fueron a visitar a los marineros para pedirles que, haciendo un trabajo de buen stakanovista, procurasen que el barco que nos trae alimentos y ropas para nuestras mujeres y chicos llegue lo más pronto posible. Ellos han prometido no acostarse para llegar antes. Se puede decir que cada uno se ingenia para encontrar una nueva iniciativa. Un grupo de obreros y un profesor han propuesto adoptar huérfanos de combatientes españoles.

Otro grupo de tocólogos han prometido mandar para las jóvenes parturientas unas canastillas con un equipo completo para los recién nacidos, con botes de leche condensada y una carta, donde se desea al pequeño la misma suerte alegre y feliz que disfrutan hoy los niños de la U. R. S. S.

VISADO POR LA CENSURA



«¡Abajo el fascismo asesino!» «¡Mueran los traidores del pueblo español!» En una gran manifestación, nuestros hermanos de la U. R. S. S. exteriorizan con estas frases su solidaridad para nuestra lucha.

15 céntimos